

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 7 (1980)
Heft: 4

Artikel: "Es poossible...!" : Grock - el rey de los clowns
Autor: Knie, Fredy
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-909436>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. [Siehe Rechtliche Hinweise.](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. [Voir Informations légales.](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. [See Legal notice.](#)

Download PDF: 14.03.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

“Es poossible...!”

Grock - el rey de los clowns



100º aniversario del payaso más genial de todos los tiempos

Quisiera iniciar este artículo con algunos datos importantes de la vida de Grock, el más grande payaso musical de nuestro siglo. Charles Adrian Wettach, nombre de nacimiento de quien más tarde habría de convertirse en un clown de fama mundial, nació el 10 de enero de 1880 en Reconvilier en el Jura bernés. Su padre era relojero y hotelero. El joven Wettach se desempeñó primero en diversas profesiones hasta que quedó fascinado con el mundo de los artistas en ocasión de la visita de un circo ambulante. Aprendió numerosos “trucos” y entretuvo —junto con su hermana—, a los clientes del hotel de su padre.

Si más tarde millones se rieron con sus ocurrencias, sus comienzos le resultaron difíciles. Adrian Wettach probó trabajar primero como camarero de hotel, luego como preceptor y afinador de pianos, antes de llegar a ser un maestro del humor en el circo y en los espectáculos de variedades. Con su compa-

ñero Antonet, conoció pronto grandes éxitos en el arena, pero la abandona en favor de los espectáculos de variedades, donde en los años del 20 y 30 se convierte en el clown más cotizado de su época.

En 1952 partió en una tournée con el Director Kurt Collien, cuyo circo ostentaba el nombre de “Grock” y en el cual el célebre payaso era el principal número de atracción. Cuando dos años más tarde Wettach en compañía de su mujer Inés, se retira a una lujosa villa en la Riviera italiana, era multimillonario. Murió el 14 de Julio de 1959.

Ya, cuando yo era aún un pequeño muchacho, estaba orgulloso que el mejor payaso del mundo era un suizo. Me encontré por primera vez con Grock hace más de 50 años cuando yo tenía 8 años. Junto con mis padres asistí a una representación en el ‘Teatro - Corso’ de Zurich y en el vestuario fuimos saludados por Grock.

Él asumía siempre más de la mi-

tad del programa y por esto nunca pudimos presentar a Grock en el circo Knie, pero también por razones financieras no lo hubiéramos podido contratar. No obstante, mi padre Federico y mi tío Carlos Knie, mantenían una gran amistad con Grock.

Al declararse la 2ª guerra mundial, ya no tuve oportunidad de asistir a ninguna de sus representaciones. Pero cuando durante los años de guerra 1944/45 vino desde Italia, para efectuar una gira de recitales a través de Suiza, lo visitamos casi todas las semanas y durante los meses invernales, él nos visitaba frecuentemente en nuestros cuarteles de invierno en Rapperswil.

Lo que más me impresionaba era cómo Grock lograba conquistar para sí al público, atrapando su vista, sus oídos y sus sentimientos.

Él podía expresarse en numerosos idiomas, y cuando nos hacía relatos en forma privada, nos fascinaba con todas sus invenciones, de las cuales estaba particularmente orgulloso.

Lo he visto en el escenario, en el curso del tiempo, con cuatro





De izquierda a derecha: Fredy Knie, Grock y Rolf Knie en 1944 en Basilea

partenaires, entre ellos también un suizo. Para mí el holandés Max van Embden era el compañero ideal. Hoy éste vive, con más de 80 años de edad, en Ginebra y visita regularmente las

representaciones del circo Knie. Más tarde encontré a Grock en París y en diversas ciudades de Alemania. Cada vez que estuvimos juntos me hacía recordar a Gottlieb

Duttweiler, quien también podía narrar durante horas historias de su vida.

En 1953 Grock emprendió una gira por Suiza, no sin haber acordado antes con el circo Knie, los lugares de sus presentaciones, a fin de evitar toda colisión.

Después de la muerte de Grock en 1959, su viuda me legó una parte de sus elementos de trabajo: tres pelucas, dos cuellos duros, un sombrero de fieltro, el frac demasiado chico, sus grandes pantalones de August y la correspondiente chaqueta, la matraca que ella usaba durante el número de su ilustre marido, el gran violón con doble caja y la famosa tapa de la silla mediante la cual ejecutaba su salto único y mundialmente famoso al respaldo de la misma. Todos estos recuerdos los conservaré reverentemente, porque para mí, Grock fue incuestionablemente el más grande e inigualable clown musical individual.

Fredy Knie, sen.

Sentencias gráficas

Extractos del discurso pronunciado por el señor Consejero Federal Willi Ritschard, Jefe del Departamento Federal de Finanzas, en ocasión del Congreso de los Suizos del extranjero, el 23 de agosto de 1980 en Lugano.

“Tenemos una caja federal, en la cual pronto una moneda de 5 francos sentirá aburrimiento por hallarse tan sola. El que está casado con la Confederación no puede, en la actualidad, esperar noches de amor”.

“Ustedes deben y necesitan saber también que el imaginario “becerro de oro” alrededor del cual, supuestamente también bailamos en Suiza, es, por lo menos para el Ministro de Finanzas, nada más que un animal totalmente vulgar.”

Desde 1950 hemos votado en total trece voces —como promedio, por lo tanto, cada tres años— sobre proyectos de impuestos federales.

Siete veces el pueblo soberano dijo: NO. Solamente aceptó las facilidades fiscales que produjeron nuevos agujeros en la Caja Federal, en lugar de alimentarla.”

“Nuestra cuenta federal estatal lleva una cubierta verde que, como ustedes

saben, es el color de la esperanza. Pero cuando se ven las cifras rojas en el interior, uno ve negro.”

“Probablemente habría entendido muchas cosas mejor en mi vida, si no me las hubieran explicado.”

“Quien ha extraído toda su sabiduría únicamente de los libros, es mejor que lo releguemos a un estante de la biblioteca.”

“Los déficit presupuestarios de la Confederación no son el resultado de una mala gestión financiera, ni de una noche de empinar el codo.”

“Cuando uno pregunta al hombre de la calle y también a ciertos políticos **dónde** deben hacerse las economías, se recibe frecuentemente por toda respuesta: ‘en los gastos naturalmente’, una explicación un poco vaga, por cierto.”

“Uno no puede pedir constantemente a la Confederación nuevas subvenciones de todo género, mientras se le niega la posibilidad de obtener nuevos recursos, ni exigirle adicionalmente todavía, que desaparezcan las cifras rojas en su estado contable. Esto es lo mismo que querer pegar un portazo con una puerta giratoria.”

“A unos les va demasiado holgada la chaqueta y a otros le quedan chicos los pantalones. Ninguno está satisfecho ya con lo que recibe. El descontento aumenta. Nos hemos convertido en un pobre país rico.”

“Suiza es un país chico. Los EE.UU. de América son 200 veces más grandes y tienen 35 veces más habitantes. Ningún lugar en Suiza está a una distancia mayor de 240 Km. de Berna, distancia que un americano recorre para ir al cine.

“El paisaje, el habitat y el clima varían en Suiza cada tantos kilómetros, y por lo general cambia con ello también la mentalidad de la gente.”

“Como Ministro de Finanzas no puedo hacerles creer que cosecharán “Rösti” si plantan batatas hervidas.”

“No deseamos ningún cambio turbulento. Una salva no anuncia todavía una revolución.”

“Pero —y esto es lo decisivo— quien no piensa en el futuro, tampoco tendrá ninguno. Y yo sé, que para nuestros suizos del extranjero, el futuro de nuestro país también tiene más importancia que las ventajas temporarias, que posiblemente, luego también terminarían abruptamente”.